

del dolor; Dios Redentor vino á sanar á la humanidad que mas de treinta y ocho siglos yacia miserablemente en el lecho de los errores y de la culpa: «levántate y anda,» ha dicho al paralítico: «levántate y anda,» ha dicho á la humanidad: la humanidad se levanta y anda: probemos á seguirla; pero lancemos ántes una ojeada rápida, una ojeada de despedida hácia ese mundo antiguo que la humanidad deja detrás, hácia esa tumba de cuatro mil años de donde la humanidad se levanta para emprender la peregrinacion de la vida, la cruzada de la gloria.



## CAPITULO II.

### DEL PROGRESO EN LAS SOCIEDADES ANTIGUAS.

#### I.

Nacer, crecer, desarrollarse y morir; hé aquí la escala del progreso en la materia: sentir, pensar, elevarse, tocar á lo infinito, vivir vida inmortal; hé aquí la escala del progreso en el espíritu. ¿Cuál de estas dos escalas recorrió principalmente el mundo de la antigüedad?

El monte Calvario es el punto de vista mas elevado, mas culminante, que se descubre en el camino de la historia: subamos á la cima de ese monte; al lado de allá cae el mundo antiguo: examinemos. ¿Qué altura es aquella, en las regiones donde nace el sol; qué altura es aquella rodeada de nubes misteriosas, y coronada de luz, donde parece que, como en inmenso sarcófago, se guarda alguna verdad, se depositan las invisibles cenizas de algun suceso magnífico? Es el monte Ararath, el puerto donde descansó una nave, cuyas trazas

dió el mismo Dios, y en cuyo recinto se salvó del universal naufragio el germen de la creación animada.

Al pié de las montañas de la Armenia, cuyas purísimas auras mecieron la cuna de la humanidad, se extiende la llanura de Senaar; no lejos de allí nace el Jordan, de limpia corriente y deliciosas márgenes. Desde la llanura de Senaar, correspondiente al Asia central, partieron un día en dirección del Indus y del Ganges los descendientes de Kus, y formaron las dos grandes penínsulas del Indostan. Allí se alcanzan á ver las opulentas ciudades que daban mercancías de oro á los reyes de Judá; allí Lahora y Madura con su industria y con sus templos; allí la isla de Ceylan, donde se crían los elefantes; y al otro lado del Ganges, el Kersoneso de oro, la célebre península de Malacca.

Diríase que el Indostan aparece como un gran gigante dormido entre dos rios: sus habitantes, hijos de Brahma, adoran al mundo, porque para ellos, bajo la figura del mundo, el Dios se hace hombre; y el Dios-hombre, ó mas bien el Dios-mundo, mira por la pupila del sol, respira huracanes, tiene rayos por cabellos, y habla por los libros sagrados; pero enfrente del dios criador hay otro dios destructor; el dios que seca las hojas de los árboles y trae de la mano al invierno,

estacion de la tristeza, para que reemplace al estío y al otoño, estaciones de la alegría y del placer; el que acerca los mares para que en ellos mueran los rios; el que empuja á la juventud en las sombras de la vejez. Por el dios creador de los indios, todo vive; por el dios destructor, todo moriria: mas hay en su teodicea un dios mediador que se transforma para reparar, á medida que el dios del mal se transforma para destruir: Brahma, Siva y Vishnú. Mas adelante el Brahma, que es la luz en el sol, el resplandor en la luz, el perfume en las flores, la eterna semilla del universo, el espíritu de la creación, su principio, su medio y su fin; el Brahma, que es lo mas noble en cada especie, «entre los astros el sol, entre los elementos el fuego, entre los montes el Himalaya, entre las aguas el Océano, entre los rios el Ganges, entre las serpientes la eterna serpiente que se enrosca alrededor del universo;» mas adelante ese Brahma se perderá en el laberinto de la mitología: de las espumas que alzan las flotas de Bengala no ha brotado aún la Vénus india; el dios del mal que destruye lo que edifica el dios del bien, no es aún el Saturno que devora á sus hijos; el genio de la fuerza no se llama todavía Marte: ni Bahar, la ciudad de los filósofos, está consagrada á Minerva; el politeísmo en todo su desarrollo, amanece: ya se escuchan los poemas Ramayana y

Mahabharata, Iliada y Odisea del Indostan; Valmiki, su Homero, canta por orden de Brahma las glorias de Rama el guerrero; Brahma le ha dicho: «canta las glorias de Rama; y mientras los montes descansen en sus cimientos; mientras los rios sigan su carrera, el Ramayana será repetido por boca de todos los hombres; y mientras el Ramayana dure, mil mundos infinitos te servirán de asilo: el poema de Rama da ciencia al sacerdote, al noble mayor nobleza, riquezas al comerciante, y si por acaso le oyese un esclavo, el esclavo queda al punto ennoblecido.»

Pasará el período épico de la India; sus cuatro castas, la de sacerdotes, salida de la boca de Dios; la de guerreros, salida de los brazos; la de comerciantes, de los muslos, y la de artesanos, de los piés; sus cuatro castas, repetimos, sometidas á un panteísmo religioso, serán germen de una desorganizacion social fomentada por la poligamia. La filosofía índica, el Budismo, enseña que el bien, la salud suprema, se encuentran en la inaccion, en el sueño perpétuo, en el insondable seno de la eterna sustancia. Es inútil que en el pueblo índico busquemos individualidad, moral, conciencia, actividad ni libertad; es inútil que busquemos progreso: su progreso consiste en venir de su independendencia ascética al poder de Ciro; de Ciro á Alejandro; de Alejandro á los parthos,

luego á los tártaros, y mas tarde á otros dominadores habitantes del Africa ó de la Europa.

## II

Allá á la opuesta ribera del Ganges, en la parte mas oriental del Asia, hierve la China; inmenso taller de sutiles industriales, al que aislan por el Este y el Sur un vasto Océano, por el Norte las magníficas murallas que dan vista á los desiertos de la Tartaria, y por el Oeste altas é inquebrantables cadenas de montañas, carece ya en su origen de alianzas y de relaciones con sus hermanos de infancia, con los demas pueblos del Asia: sus ciudades, sus templos, sus fortalezas y sus puentes se cuentan por millares: es el agricultor, el artesano, el pueblo de los detalles, no el de las concepciones; el pueblo de las manos, no el de los cerebros. Parece que los siglos no le han enseñado ni le han servido: es un viejo con accidentes de niño por la movilidad constante, por la ineducacion de su inteligencia. Con sus libros clásicos; con la filosofía práctica de Confucio; con sus leyes, donde se descubre una hipocresía sistemática y una doctrina de obediencia ciega; con su forma de gobierno democráticamente despótico; con su religion ridiculamente idolátrica, la China es, segun frase de un filósofo aleman,

momia embalsamada, envuelta en seda y cargada de geroglíficos: circunscrita á su territorio esa antiquísima raza, encerrada como en una jaula dentro de los límites que determinan el Océano, la muralla y las montañas, se mueve en derredor como ave cautiva, pero no puede volar: no preguntemos por el progreso de la China.

### III

Si del Ganges apartamos la vista para acompañar con ella el majestuoso curso del Tigris, pronto se detendrá deslumbrada ante la magnificencia de Ninive, la ciudad fundada por Asur, la corte del gran imperio asirio, la corte del oro y los perfumes; la populosa, la rica, la soberbia rival de la que mas tarde ha de ser corte de Nabucodonosor y Baltasar: allí no lejos está Arbela, testigo un día de una batalla decisiva para el Oriente y aun para el mundo, testigo de la victoria de Alejandro sobre Darío. ¿Será cierto que estos centros de comercio, de poder, de ilustración y de riqueza hayan de hundirse más ó ménos pronto en el abismo de lo que fué, sin que de ellos quede ni una piedra, sin que de ellos quede mas que un recuerdo vago y melancólico? ¿Y habrá de perecer también esa otra masa gigantesca que se levanta á las orillas del Eufrates? Es Babilonia: héla allí. Sentada

como reina del Oriente sobre un trono de flores que besa y riega el gran río, aspira locamente á realizar en la tierra el ideal de la belleza: sus torres desafían á las nubes; en sus templos agota los tesoros la magnificencia; sus murallas son maravilla del mundo; sus palacios son dignos de un soberano á quien otros soberanos sirvieran de escuderos; sus jardines, donde jugueteaban cascadas caprichosas y crecen flores de vivo color y delicado aroma, quieren copiar la amenidad del Eden. Allí cerca se alza un montón de ladrillos, como ruinas de un monumento secular: es la comenzada torre de los hijos de Noé; son páginas rasgadas del libro á medio escribir de la soberbia humana: en esas páginas rotas se leen todavía las palabras *vanidad é impotencia*: sobre esos escombros del orgullo, y sobre las torres de la ciudad, se sientan los caldeos á contemplar las estrellas, y á oíear en el giro de los astros el libro inescrutable del destino. ¡Mas ay! que no leen muy bien los caldeos en la página azul del firmamento, si no leen que ha de romperse el cetro de Babilonia fundido con el que se derritió en el incendio de Ninive en tiempo de Sardanápalo, incendio que no quiso aplacar el Tigris que besaba los piés de la ciudad. Babilonia ha de oír la voz de los profetas del Señor, y no ha de entenderla: cuando tenga sometida á su yugo á la estirpe de Jacob, Daniel des-

cifrará la misteriosa leyenda; y así el imperio asirio, que comienza con un tirano llamado Nemrod, progresa en la idolatría hasta un déspota llamado Baltasar, y por término de ese progreso caerá en poder de Ciro, y será mas tarde una joya de la corona de Alejandro.

## IV

Si por ventura hiere nuestros ojos el resplandor de una formidable hoguera que se enciende en el camino de nuestra peregrinacion, apartemos la vista: es Persépolis, la capital de Persia, la adoradora del sol, la idólatra del fuego: la rica Persépolis, uno de los relicarios artísticos y monumentales del Asia, arde a impulso del fuego que le ha aplicado el vencedor de Darío, sin duda para probar la crueldad de un dios que devora y consume á sus adoradores.

Si el humo de Persépolis nos impide registrar los confines del Asia, volvamos la vista á otro país un poco mas apartado del nacimiento del sol, pero arrancando siempre del valle de Senaar, de la gran mesa del Asia: entre el mar Rojo y el Atlántico, entre el Mediterráneo y las tierras que abraza el sol, se extiende y reposa la Libia: sirvenle de confines el istmo de Suez y las columnas de Hércules: al Oeste del istmo, y limitado

al Norte por el Mediterráneo, se asienta el Egipto, hijo de la Etiopía, que un tiempo brilló en el Sur y Occidente de la Libia: Meroe, su antigua é insigne capital, fué centro mercantil de toda el Asia y de gran parte del Africa: por ser pródiga la Etiopía con la naciente colonia, le envia su gran rio, el caudaloso Nilo, que hace ruidosa entrada en Egipto por las cataratas de Syene, y despues de fecundarlo benéficamente, se arroja por siete bocas en el seno del Mediterráneo.

Marchando desde la Armenia por la Arabia feliz, fijándose en las montañas del Sur y siguiendo las corrientes del rio, llegaron los primeros pobladores, el Mitsráyim de la Biblia, á constituir sociedades que no tarde se simbolizaron en Tebas, Menfis y Elefantina. ¡Qué magnificencia se descubre en estas ciudades donde se elevan soberbios edificios y á las cuales sirven de inmables centinelas pirámides que desafiarán á los siglos, y que los siglos mirarán con respetuosa admiracion! Allí está Alejandría, la gran cátedra del mundo antiguo, con sus filósofos y sus sabios, con sus bibliotecas y sus templos, con sus verjeles deliciosos y con su alegre puerto: mas allá está Heliópolis la del obelisco; mas arriba Arsinoe con su grandioso lago y su laberinto admirable. Aquel es el Egipto, centro de las ciencias y manantial del paganismo. Por mas averigua-

ciones que intente el espíritu moderno, por mas descubrimientos que haga, por mas esfuerzos de ingenio, de erudicion y de crítica á que se entregue, el Egipto seguirá siendo uno de los grandes enigmas del mundo primitivo, esfinge que ofrecerá siempre á la humanidad un problema pendiente de resolucion: su progreso se verifica desde Mitsráyim á los reyes pastores; desde estos á los Faraones; de los Faraones á Sesóstris; de Sesóstris á Psamético; de Psamético al hijo de Ciro el Grande; esto es, de vasto y poderoso reino á provincia de la Persia, y mas tarde á trofeo de Alejandro. No importa que en tiempo de los Ptolomeos recobre su independendencia; al exhalar Cleopatra el último suspiro, Roma atará al carro de sus conquistas el abrasado país de las pirámides.

## V

Si cansados de mirar desiertos y rocas, ciudades é ídolos, tierra y montañas; si despues de pasear la vista, ya por los campos donde pacian los ganados de Moab, ya por los lugares en que fué probada la fe de Abraham y la obediencia de Isaac y la entereza de Job; si despues de contemplar el monte Libano y las florecientes ciudades de Seleucia y Palmira y Damasco, fatigados ya de tanta aridez nos acercamos á la orilla de losma-

res y oímos el canto oriental de marineros que alegres reman hendiendo las tranquilas aguas del Mediterráneo, saludemos al pueblo fenicio. Estos intrépidos venecianos de la antigüedad viven en sus bajeles y tienen sus familias en la costa de la Siria, desde Tiro hasta el Aradus. Su primer gobierno es federativo; es una gran sociedad mercantil, abastecedora de casi todo el mundo conocido. Sidon y Tiro son los puntos centrales donde está, digamos así, el gran libro de caja; pero el comercio de los fenicios se extiende á la India y á climas muy remotos; que así surcan sus navios las aguas del golfo arábigo como las del pérsico; así llevan las mercancías, las costumbres y el habla de Oriente á traves del Mediterráneo como á traves del Océano; ellos construyeron la flota de Semíramis, fabricaron las riquisimas telas de Sidon que servian para mantos de reyes; é importando géneros á otros países de Oriente, exportaban para Oriente plomos de Bretaña, plata de Iberia y oro del Africa: adoradores de la aritmética mas aún que de sus ídolos, profesaron como religion un paganismo despreocupado, transigente con la ganancia, sensible, muy sensible al sonido del metal: Tiro progresó hasta capital de Fenicia; mas tarde progresó hasta monton de ruinas en tiempo del segundo Nabucodonosor: reedificada y sometida á gobiernos de *sufetes* ó

jueces, cayó en poder de Alejandro, supremo progreso de casi todos los pueblos de la antigüedad.

Al morir política ó socialmente la Fenicia, deja como herederas de sus timbres y como fragmentos de su antiguo poderío, multitud de colonias y establecimientos famosos que cubren las costas del Mediterráneo y del Océano, patria legítima de los fenicios, espacioso teatro de sus glorias.

## VI

Sin alzar la mirada del Mediterráneo, descubrimos una península limitada al Oeste por el Atlántico y al Este por el mar Rojo, una península de altas cordilleras y amenos valles, de hermoso cielo, aire puro y benéfico clima: riéganla dos rios principales, y muchos arroyos y limpias fuentes acrecientan la belleza de su suelo y refrescan el ambiente de sus campos. Es la Grecia, la patria de los poetas y de los filósofos, de los sabios y de los artistas: de allí partió la célebre expedición que puso fin á las piraterías del mar Negro, y ensanchó el comercio con el Asia: allí fueron las guerras de los dioses, la caída de Edipo; allí se decidió la causa del derecho de gentes; allí se verificó la gran batalla entre dos razas gigantescas; allí resonaron los versos de Homero; allí están Esparta y Atenas: en la primera parece que se agita

el genio de Licurgo; en la segunda brilla la inteligencia de Solon. Darío avanza hasta la Grecia; el oráculo de Delfos y la sacerdotisa Pythia son anhelosamente consultados. Si en el monte Athos halla desastroso fin la primera expedición persa, otra segunda asolará las islas del Archipiélago; y si la vida no alcanza á Darío para tomar la posesión que codicia, su hijo y sucesor Xerxes atravesará las Termópilas; con la llave de la traición abrirá las puertas de Atenas.

Grecia, repuesta de tanto daño, ve enfrente otro enemigo poderoso: surgen las guerras del Peloponeso: Pericles, Alcibiades y Lisandro figuran como actores en este drama sangriento: Sócrates bebiendo la cicuta simboliza el progreso de aquella edad y de aquella tierra tenida por clásica del progreso. Allí están las escuelas filosóficas; allí los historiadores; allí los trágicos y los retóricos; allí los artistas. Aristóteles y Platon, Hesiodo, Sófoles, Xenofonte y Fidias llenan con su nombre y con sus obras el país donde nacieron. La filosofía no es ya la teogonía; la teocracia no es la forma exclusiva de gobierno; la humanidad se ha emancipado, está como secularizada; pero los templos se van llenando de dioses; los dioses se van llenando de vicios; hierve el error en el cerebro de los hombres, y el desaliento se apodera de los espíritus. Alejandro engarza en su corona la perla del Mediterráneo:

más adelante Grecia con su Olimpo y con sus timbres progresará hasta ser la provincia Acaya del imperio de los Césares.

## VII

¡El imperio de los Césares! A nuestros piés se extiende como un guerrero que reposa de prolongadas luchas y de incesantes victorias: con su planta toca en el Rhin y el Danubio: sus brazos extendidos alcanzan por el Oriente al Eufrates, por Occidente al mar de España y las Gálias: con su casco llega al monte Atlas. Roma es señora del mundo: ha conquistado la Italia, destruido á Cartago, sometido á Macedonia, ganado á Egipto, dominado los mares, absorbido las riquezas, centralizado el poder: ha tenido insignes generales, filósofos, oradores, poetas y artistas; ha heredado las glorias de Grecia, la magnificencia de Asia: aduna el genio de Oriente y el genio de Occidente; tiene, como dice el sabio Valdegamas, de Esparta la severidad, de Atenas la cultura, de Menfis la pompa, y la grandeza de Babilonia y de Ninive. Por casi todas las formas de gobierno ha pasado: monarquía bajo el poder de Numa, progresó hasta consulado en Junio Bruto y Tarquino; llegó á dictadura en Sila, á triunvirato en Craso, César y Pompeyo, á imperio en Augus-

to. Politeísta hasta la prodigalidad, trajo á su panteon los dioses todos de los extranjeros, y no se cuidó de tener Dios nacional. Esa es Roma: entre los pueblos que le están sometidos cuéntase el hebreo; la tierra en que mentalmente nos hemos colocado para registrar el mundo antiguo, tierra es que dominan los soldados del imperio. Las grandes capitales que un dia florecieron á las orillas del Tigris, del Eufrates y del Nilo, ya no existen: fueron gotas de rocío evaporadas al soplo de las revoluciones; la India y la China han sobrevivido á los cataclismos; son gotas de rocío cristalizadas en el campo de la humanidad y de la historia. Mirando, pues, de un solo golpe los pueblos mas notables que caen al otro lado de la cruz, obtendremos este resultado: síntesis del progreso de Egipto; provincia romana: síntesis del progreso de Siria; provincia romana: síntesis del progreso de Grecia; provincia romana: síntesis del progreso al aparecer el cristianismo; ciudad de Roma. Examinemos separadamente la escala del progreso en el espíritu y la escala del progreso en la materia, y respondamos á la pregunta que sirve de tema principal á este capítulo.